

DARÍO VILLANUEVA

RETÓRICA

PODERES

POLÍTICA

DE LA

DERECHO

PALABRA

LITERATURA

PUBLICIDAD

Galaxia Gutenberg

Darío Villanueva

Podere de la palabra

Retórica, política, derecho,
literatura, publicidad

Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S. L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: febrero de 2023

© Darío Villanueva, 2023
© Galaxia Gutenberg, S. L., 2023

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 1132-2023
ISBN: 978-84-19392-18-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Prólogo

Hace ahora cincuenta años que empecé a velar mis armas como estudioso de la literatura con la publicación de un libro primerizo sobre la novela *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio. Pero nunca dejaron de fascinarme los misteriosos caminos transitados por los otros poderes de la palabra, más allá del propiamente estético.

Debo a una innegable influencia paterna la atracción por todo lo relacionado con el uso jurídico del lenguaje. Las leyes, como las grandes piezas literarias, crean mundos, y dentro de ellos, los ordenamientos que los rigen. De ahí la fruición con que conocí y estudié el proceso judicial contra Gustave Flaubert a raíz de la publicación de *Madame Bovary*, en el que su defensor Sénard prevaleció sobre las acusaciones del fiscal Picard a base de argumentos de estricto análisis literario, basados sobre todo en lo que más adelante lingüistas como Charles Bally darían en denominar «style indirect libre».

Como muchos de los españoles de mi generación, mi primera formación lingüística y literaria fue marcadamente afrancesada.

Contaba Michel Tournier que el padre de Marcel Pagnol, de profesión maestro, decía de Anatole France que era un gran escritor porque de cualquiera de sus páginas se podía sacar siempre un buen dictado para las clases.

Mi primer contacto con la literatura francesa se produjo, precisamente, por esa vía, allá por los años cincuen-

ta y sesenta del pasado siglo cuando la lengua del autor de *Thaïs* era la que predominaba como idioma extranjero en los colegios e institutos españoles. Pero aquella instrumentalización didáctica del francés no me impidió –como supongo que tampoco lo hizo con muchos otros de mis coetáneos– que la práctica pedagógica me permitiera descubrir la esencia de lo literario, la epifanía de la belleza a través de la palabra.

Con los años, aquel muchacho que no se resignaba a aprender los versos de «La lac» de Lamartine tan solo como un ejercicio de práctica léxica y gramatical en las clases de francés –«*O temps! Suspends ton vol, et vous, heures propices! / Suspendez votre cours*»– acabó desempeñando una cátedra universitaria de Teoría de la literatura y literatura comparada. Esta última es la rama de los estudios literarios que inventaron el español Juan Andrés y los franceses François Villamain y Jean-Jacques Ampère, al tiempo que el propio Goethe vaticinaba la irrupción de una verdadera *Weltliteratur* poco antes de que Marx y Engels afirmaran lo mismo en el *Manifiesto comunista*. En cuanto a la Teoría de la literatura, en ella vienen a confluír dos viejas disciplinas griegas, sobre todo la Poética de Aristóteles pero también la Retórica, el arte de convencer pero también de «hacer cosas» con palabras, por decirlo recordando el certero título de John Langshaw Austin. Él fue, junto a su discípulo John Searle, Paul Grice, Robin Lakoff y Charles William Morris, entre otros, el promotor del análisis pragmático de los discursos; esto es, la relación que la sintaxis de los signos y su contenido semántico mantienen con los agentes de todo proceso comunicativo y con el contexto en el que este se produce. Tal perspectiva hizo cobrar actualidad plena a la Retórica, la vieja disciplina creada por los sofistas griegos, que pervive con redoblada vigencia en nuestra galaxia digital.

Así pues, casi por obligación profesional tuve que prestar atención a los fascinantes arrabales de lo literario,

allí donde la palabra eminente, sin renunciar a sus rendimientos estéticos, sirve también a otros fines (derecho, política, publicidad...), y toma como su referencia no solo la realidad existente, sino la que ella misma crea, por no hablar sin ambages de la pura ficción.

De este humus nació en 2018 una primera versión de este libro, que se publicó en francés con el título de *Les Galaxies de la Rhétorique. Les Puissants Satellites du Littéraire*. Ya hubiese querido yo que aquellas clases en que Lamartine servía como filón para el enriquecimiento de nuestro vocabulario y modelo para la comprensión de la sintaxis me hubiesen permitido cincuenta años después escribirlo directamente en francés, pero no pudiendo ser así, su traducción en la serie de los «Essais de la Casa de Velázquez» me sirvió como el mejor de los paliativos para enjugar las lagunas de una formación nunca del todo completada.

Vaya pues mi reiterada gratitud al traductor Thierry Naillet y a mi colega de La Sorbonne y buen amigo Jean-Pierre Etienvre por aquella publicación muy apreciada por mí, lo que me ha llevado ahora a darle continuidad en español, repensándola y dotándola de nuevo título, incorporando además a aquella primera versión cuatro nuevos capítulos, tres de ellos escritos con posterioridad a la fecha de *Les Galaxies de la Rhétorique*.

Reúno, así, doce estudios o ensayos escritos entre 1993 y 2022, alguno de ellos procedente de una presentación oral a modo de conferencia, que tratan precisamente de cómo la Retórica sirve, por supuesto, a la pura literatura, pero también a la jurisprudencia, la política, la publicidad, el urbanismo o la invención –más que la recreación– de la propia existencia de los individuos que se autobiografían.

A modo de homenaje, le atribuyo la posición axial en la topografía de este libro a una semblanza de Marshall McLuhan, el autor de una obra que ya ha cumplido sus

primeros sesenta años, *The Gutenberg Galaxy* y que ejerció una enorme influencia en nuestra cultura contemporánea. No nació de otro impulso que del sobresalto de un joven profesor de literatura inglesa cuyos estudiantes enseguida le revelaron al comienzo de su carrera que pertenecían a una galaxia tecnológica, comunicativa y cultural distinta a la suya, inmersos como estaban ya en la burbuja de lo que el pensador canadiense denominaría «los medios de comunicación eléctrica».

McLuhan falleció en 1980; no pudo, por lo tanto, sino vislumbrar en sus páginas más certeras, de entre las muchas que inspiró su talante visionario, la irrupción de la «Galaxia Internet» a la que pertenecen los llamados «nativos digitales». Lo que pueda ocurrir en este nuevo escenario con el lenguaje, la literatura, la cultura y la propia realidad ha sido otra de mis preocupaciones desde finales del siglo pasado, y a semejante reto intelectual intentan modestamente dar respuesta no solo alguno de los capítulos concretos de *Poderes de la palabra* sino el propio título del presente libro.

Por indicación de mis editores y por propio convencimiento he aligerado al máximo el aparato erudito, reduciendo drásticamente las notas a pie de página y recurriendo a un sistema minimalista de referencias bibliográficas que desde el texto remiten a un repertorio final de obras citadas.

La naturaleza de este volumen, compuesto a partir de piezas independientes, escritas a lo largo de casi tres decenios al hilo de algunas de mis preocupaciones intelectuales no diré ajenas, pero en cierto modo complementarias de mis trabajos de investigación literaria, puede explicar –aunque no justificar– alguna reiteración en mis argumentos. He procurado evitarlas, pero en la medida en que no lo haya conseguido del todo, pido disculpas a mis posibles y amables lectores.